

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

La felicidad de introducir el Reino

La humanidad busca la felicidad en todo y por todas partes, excepto allí donde ella podría realmente encontrarla. Lo que la humanidad ignora totalmente es que la felicidad no depende ante todo de las circunstancias exteriores, sino de una disposición del corazón y del espíritu.

La felicidad es un alimento espiritual esencial e indispensable para el hombre. Si no la posee, declina y muere. La desgracia mata, la alegría vivifica. Podemos darnos cuenta de ello en la vida práctica de cada día. Por ejemplo, ¡cuán favorable es al organismo una buena noticia! Propaga un ambiente de alegría, de consuelo y de felicidad. Por lo contrario, una mala noticia crispa los nervios, produce tristeza y desaliento. Puede incluso engendrar tormentos del alma espantosos, hacer sufrir al hombre hasta tal punto que en adelante no puede ya dormir y experimenta toda clase de trastornos físicos.

Lo que le impide muy a menudo al hombre ser feliz son las inquietudes, las preocupaciones sobre el porvenir, las dificultades económicas, el temor del mañana, etc. Todo esto puede ser vencido si entregamos nuestra suerte en manos del Eterno, nuestro querido Salvador nos da una maravillosa fórmula para desprendernos de todas las angustias y de todos los temores. El dice: "Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura". Entonces todas las preocupaciones se desvanecen, puesto que es el Señor quien tiene maravillosamente cuidado de todo. El es el Gobernador del universo, que alimenta el sol de nuestro planeta y que, desde hace millones de años, pone en movimiento todos los mundos que surcan el espacio; por tanto, podemos tener entera confianza en El. Si le entregamos humildemente nuestro destino, podemos estar seguros de que todo lo que nos suceda ocurrirá para nuestro bien, naturalmente con la condición de que nos sometamos a sus pensamientos y a su voluntad.

Ahora bien, ¿cuál es su programa actualmente? Es la introducción del Reino de Dios, para que los seres humanos puedan recobrar, su destino y alcanzar la felicidad indispensable a su existencia duradera en la tierra. Por tanto, si queremos hacer un trabajo útil, que nos procure felicidad y bendición, nada es más favorable que introducir el Reino de Dios en la tierra, con nuestro querido Salvador y sus asociados, el pequeño rebaño y el Ejército del Eterno, puesto que el rescate, pagado en la cruz por Jesucristo, abre a la humanidad

doliente y moribunda las puertas de la vida eterna.

La fuente de la felicidad es el espíritu de Dios. Cuando este espíritu obra en un corazón, le comunica impresiones en gran manera provechosas. Son realmente una fuerza vital que penetra todo el organismo. Por lo demás, el espíritu de Dios es una de los tres ciclos indispensables a la vida del hombre. Incluso es el más importante; en efecto, es a causa de que no lo posee el hombre actualmente que muere.

Los seres humanos son muy impresionables. Ellos tienen un sexto sentido que les permite recibir influencias espirituales que escapan a sus cinco sentidos físicos. Este sexto sentido debería ser impresionado por el espíritu de Dios, lo que les procuraría sensaciones felices, vivificantes y santificadoras. Desafortunadamente, actualmente ellos son sugestionados por el espíritu del dios de este mundo. Este espíritu infernal y malévolo les sugiere toda clase de sentimientos desencantadores, que los hacen sufrir. A veces los hombres tienen el presentimiento de que van a someterlos a pruebas dolorosas y penosas. Están bajo esa mala influencia que los hace sufrir atrozmente. Incluso los animales la perciben por intuición, puesto que ellos no poseen un sexto sentido; sin embargo tienen cierta sensibilidad, por medio de la cual sufren las impresiones del espíritu demoníaco. Por ejemplo, el caballo puede percibir el acercamiento de un animal salvaje antes que lo vea, y le da temblor.

En cambio, el hombre posee un sexto sentido, que le habilita para relacionarse con las cosas espirituales. Si este sexto sentido lo abre al espíritu de Dios, pasando por nuestro querido Salvador, la felicidad, la alegría y la vida le están asegurados. Desafortunadamente, nuestro primer padre Adán, que estaba bajo esta influencia gloriosa, se separó de ella para dejarse conducir por el mal espíritu. Así se cortó de la comunión con el Eterno, la Fuente de la vida, y siguió al adversario de Dios, Lucifer. Este último se erigió en dios de este mundo y ha acaparado completamente el cerebro de los seres humanos; de esta manera los ha extraviado y engañado. Bajo el espíritu demoníaco, han venido a ser egoístas, acaparadores, mentirosos, ladrones y homicidas. Han sufrido, llorado y han muerto; es todavía el caso actualmente, hasta que el Reino de Dios se introduzca en la tierra.

No obstante, el que se pone a cubierto de la gracia divina y que desea recobrar la armonía con el Eterno

al seguir sus directivas, puede ahora salir de esta confusión, de esta desgracia, y sentirse en seguridad bajo la égida del Dios de los cielos. El momento ha venido en que los seres humanos han de conocer su destino y dirigirse hacia la felicidad y la vida. Es el tiempo de que nos hablan las Escrituras: "Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve."

De todos modos, no sé trata de servir al Eterno a la manera de las religiones, que pretenden que el Todopoderoso es un Dios de castigo, de venganza, de represalias y de tormentos eternos. Se trata de servirlo en espíritu y en verdad; para esto debemos conocer su verdadero carácter. Dios es bueno, afectuoso, inefablemente tierno y noble. Como lo dice el evangelio: "De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga la vida eterna". He aquí la verdad del evangelio. Naturalmente, creer en la obra redentora de nuestro querido Salvador significa también seguir sus enseñanzas. El dice: "Este mandamiento os doy: Amaos unos a otros como yo os he amado. El que odia a su hermano es un homicida, y el amor de Dios no reside en él". La práctica de los caminos divinos, traduciendo en el amor, es la condición que conviene observar para tener la bendición y ser protegido en la tormenta que viene.

Nuestro corazón debe sentirse conmovido por la benevolencia del Omnipotente y por gratitud movido a vivir el programa divino, a fin de trabajar por la introducción del Reino de Dios en la tierra, para que pronto todos los seres humanos puedan disfrutar de la felicidad y de la vida. Ya no es más cuestión de una salvación egoísta, sino de una salvación colectiva. Debemos sentirnos solidarios con todos los seres humanos, que formarán en el Reino de Dios un pueblo de hermanos que se aman tiernamente. Sólo con esta condición serán posibles la felicidad y la vida, que se realizarán en medio de la familia divina que se está formando actualmente en la tierra. Por lo tanto, sólo es posible obtener nuestra propia salvación amando a nuestro prójimo y trabajando en la suya.

Este es el proceso de la ley universal, a la cual todo está sometido en el universo. El principal artículo de esta ley es existir para el bien, únicamente para el bien, tener comunión con nuestro prójimo y vivir la colectividad. Esta ley nos enseña que sólo podemos hacernos bien si nos conformamos primeramente a ese proceso. El organismo humano nos lo ilustra muy bien porque sigue automáticamente la ley.

Es según esta misma ley que el corazón envía pri-

No temas, cree solamente

EN qué estaría pensando el joven Adrián sentado sobre una gruesa piedra, a la sombra de un majestuoso abeto de las montañas jurásicas suizas? Después de haber pisado los pastos de su suelo natal, admirando la más humilde flor y la vegetación más imponente, tenía necesidad de descansar un momento. Su constitución más débil le predisponía a reflexionar profundamente sobre el sentido de la vida, particularmente esa tarde en que el silencio campestre era propicio a la meditación. Ya su mirada se había despegado de las bellezas de la naturaleza para perderse en el vacío...

"Seguramente que Dios existe -estaba pensando- pero he recibido de las varias religiones, con las cuales he podido convivir, una noción poco atractiva de Dios, y mis preguntas se han quedado sin respuesta. Sus promesas son muy nebulosas... Consisten en el cielo

después de la muerte, adonde no les corre prisa entrar a sus adeptos, puesto que cuando contraen una pequeña enfermedad van enseguida a buscar a un médico para curarse."

La meditación de Adrián se prolongó hasta que un fresco viento le recordó que era la hora de regresar a su casa, donde su madre lo estaría esperando seguramente. Con ella llevaba una vida tranquila, pero prefería el ambiente reposante de la montaña a las distracciones que podía ofrecerle la industria relojera de la ciudad en la cual vivía.

Por eso, cierto domingo, mientras el barómetro anunciaba un hermoso día, muy temprano el joven Adrián se vistió con su uniforme de alpinista y salió de su casa. Estaba decidido a ir bastante lejos para escalar un pico elevado. Después de haber hecho el esfuerzo, ¡qué recompensa fue para él admirar el panorama! Otros picos, que tenían de dos mil quinientos a tres mil metros, se erguían

delante de él majestuosamente, e inmensos glaciares se extendían a sus pies.

Frente a la imponente belleza de este sitio grandioso, el joven se sentía transportado a otro mundo. Abrazando de una ojeada la amplitud inmensa de la naturaleza, notó de pronto su infinita pequeñez y el insondable poder del Creador. Con el corazón desbordante de las impresiones comunicadas por el maravilloso paisaje, se arrodilló para dirigir una ferviente súplica al Creador de tantas cosas sublimes, porque probablemente su Autor sería amable y bueno: "Eterno, revélame a mí, y te prometo servirte si me concedes la salud." Luego, lleno de la dicha que le invadía, volvió a bajar alegremente de esas alturas tranquilas.

El lunes por la mañana, estaba de nuevo en su oficina y en ella se encontraba con Blas, un colega de trabajo con quien había trabado una buena amistad. Al atardecer, ambos amigos experimentaban el vivo placer

de ir a pasear juntos fuera de la ciudad, y así podían intercambiar pensamientos sobre los misterios de la vida.

Un día, mientras Blas recorría la arteria principal de la ciudad, observó grandes carteles anunciando una conferencia sobre la historia de la humanidad. Pensando que esto podía interesar a su amigo, se lo comunicó enseguida. Una noche, pues, ambos amigos se encontraron instalados juntos en la primera fila de una sala, aguardando con mucho interés al orador que daba la exposición. Este último, con un lenguaje claro y preciso, dio una magistral explicación concerniente a los orígenes de la tierra, al plan de Dios, a la caída del hombre, al rescate, y a la restauración de todas las cosas.

Lo que impresionó enseguida a Adrián fue que el conferenciante apoyó sobre el hecho de que ahora se trataba de colaborar para establecer el Reino de Dios sobre la tierra, a fin de liberar a la humanidad doliente, que

meramente la sangre a fin de alimentar todo el cuerpo; finalmente el corazón mismo es alimentado, después de haber trabajado para el bien de los demás órganos. Igualmente debemos primero ocuparnos de nuestro prójimo a fin de hacerle bien. Dios se ocupará entonces de nosotros mismos. Esto equivale a decir: "Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia (para procurarla a otros), y las demás cosas os serán dadas por añadidura."

El que practica esto es maravillosamente alimentado por el espíritu de Dios, que es un espíritu de alegría y de gozo. No tiene temor ni preocupaciones cualesquiera; es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto en su tiempo, y cuyas hojas no se secan jamás, es decir que está en camino para ir a la vida eterna, que es el verdadero destino del hombre en el paraíso restaurado. La felicidad le acompaña en cada instante del día, ilustrando de una manera convincente que las promesas del Eterno son seguras y no son seguidas de ninguna decepción.

Como lo hemos mencionado, si queremos encontrar la felicidad, afanémonos por introducir el Reino de Dios con el Príncipe de Paz, para formar parte de los benditos que recibirán la tierra por heredad.

¿Adónde nos lleva la inteligencia artificial?

El periódico de Internet *20Minutes.ch* del 30 de marzo de 2023 contiene una interesante información sobre el desarrollo de la inteligencia artificial (IA). El autor, Laurent Favre, informa lo siguiente:

La gente pide una pausa urgente en el desarrollo de la IA

En una petición, 1000 personalidades señalan los peligros asociados a la inteligencia artificial.

Las capacidades de ChatGPT, una herramienta de chat impulsada por inteligencia artificial (IA), han causado revuelo. Y recurren a expertos en tecnología preocupados por los peligros que representan para la humanidad los sistemas de alto rendimiento. Mil personas firmaron una petición en línea pidiendo una moratoria de al menos seis meses sobre el desarrollo de la IA.

"La IA avanzada podría representar un cambio profundo en la historia de la vida en la Tierra y debería planificarse y gestionarse con el cuidado y los recursos adecuados", afirma el texto. Señala el riesgo de "perder el control sobre nuestra civilización. Sólo deberían desarrollarse potentes sistemas de IA si estamos convencidos de que sus impactos son positivos y sus riesgos manejables".

Sam Altman, jefe del diseñador OpenAI de ChatGPT, también admitió estar "un poco asustado" por los efectos que su creación podría tener si se utilizara para "desinformación o ciberataques a gran escala". "La sociedad necesita tiempo para adaptarse", dijo recientemente a ABCNews.

Entre los firmantes de la petición se encuentran figuras tecnológicas conocidas como Elon Musk y Steve Wozniak (Apple), académicos y expertos de la industria como el director del competidor de OpenAI, Stability AI, y empleados del laboratorio de inteligencia artificial de Google, DeepMind.

Esta es quizás la primera vez en la historia del desarrollo tecnológico tal como lo conocemos desde mediados del siglo XIX. De hecho, siempre hemos buscado el avance del progreso y hemos contribuido mucho a ello, a menudo con grandes cantidades de dinero, pero esta vez la marea parece estar cambiando. La tecnología podría superar nuestras propias capacidades, o, mejor dicho, seríamos nosotros quienes ya no podríamos dominar nuestros propios inventos.

En la edición del 3 de mayo, *20Minutes.ch* informa que Geoffroy Hinton dejó Google para poder hablar libremente sobre los peligros de la IA. Por otro lado, en el periódico *Ouest-France* del 1 de junio de 2023, encontramos un artículo de Jean-Marc Bureau que argumenta en la misma dirección y se titula:

Inteligencia artificial: "Restringir o prohibir la investigación"

"En el periódico "Ouest-France" del 20 y 21 de mayo, Laurence Devillers no dice nada sorprendente sobre un investigador en el campo de la IA, excepto cuando dice: "Nosotros debemos decidir qué hacer con él", porque más abajo dice que "no se debe prohibir la investigación". Y, sin embargo, hay áreas en las que la investigación debería restringirse o incluso prohibirse.

La historia nos enseña que un descubrimiento, por desastroso que sea, siempre será aprovechado algún día. Como ciudadano común, tampoco tengo poder para influir en las decisiones políticas sobre el uso de la inteligencia artificial. Quienes toman las decisiones son los jefes de los gigantes de Internet. Desafortunadamente, los estados les han dado las riendas. Laurence Devillers aborda claramente el riesgo de que "los aprendices de brujo aprovechen los descubrimientos para hacer negocios". Es sorprendente ver cuánto esfuerzo y financiación ponen las personas para crear un reemplazo para su cerebro, a pesar de que tienen una herramienta completa y poderosa por su propia cuenta."

Una declaración muy alentadora y precisa al mismo tiempo. Porque por más maravillosa que parezca la inteligencia artificial, aun así, debemos bajar a la tierra y darnos cuenta de que no superará las capacidades del cerebro humano, ya que la creación no puede ser mayor que su Creador. Si nos aferramos a esta verdad fundamental, no seremos engañados por todas las falacias que nos hacen creer. Esto también se aplica a la computadora y otros descubrimientos, que en realidad son lo que son, máquinas; y estos nunca tomarán el lugar de quienes los diseñaron.

Sin embargo, el uso de la inteligencia artificial depende de los objetivos de quienes la gestionan. Si cae en manos de personas con malas intenciones, puede resultar muy perjudicial. Lo mismo se aplica a la fisión nuclear, que se utilizó para fabricar la bomba atómica.

Los humanos están dotados de una inteligencia brillante. Han concebido y desarrollado innumerables logros técnicos. Sin embargo, les resulta muy difícil tener clara su situación real y la del mundo que los rodea. Para ilustrar esto, citamos una frase del escritor Arthur C. Clarke: "Podría ser que nuestro papel en este planeta no sea adorar a Dios, sino crearlo". No hace falta ningún comentario, porque el Hombre no crea, sino que transforma. Crear significa crear algo de la nada, algo que los humanos no son capaces de hacer. Dios crea, el hombre transforma. Así, la criatura nunca podrá ocupar el lugar del creador, del mismo modo que la máquina nunca podrá desplazar al ser humano. La afirmación de lo contrario pertenece a la imaginación de personas a las que les gusta imaginar que algún día podrán desarrollar un robot que pueda reemplazarlos. Sin embargo, podría suceder que la tecnología perjudique o incluso destruya a las personas, ya que todos estos dispositivos no fueron diseñados con el objetivo principal de beneficiar a sus usuarios.

Y ese es el error de todo nuestro sistema: ignora la ley del universo, que dice que cada cosa y cada ser debe existir para el bien de quienes lo rodean. El hombre debe conocer y aprender a aplicar esta ley si quiere sobrevivir en la tierra. Esto debe ser restaurado según el plan de Dios para el hombre, es decir, todas las cosas deben ser restauradas al estado de perfección. Para llevar a cabo este plan, el amado Hijo de Dios dio su vida para cumplir la justicia y pagar el rescate por los pecados del hombre. Desde ahora, los preciosos méritos de Cristo están a disposición de quien quiera comenzar una nueva vida en la que se combata el pecado para

dar paso a la virtud de la caridad. Aquellos que se dan cuenta de ello tienen asegurada la paz, la felicidad y, en última instancia, la vida eterna.

De la oscuridad a la luz

Un artículo de Michel Urvoy sobre la información y su utilización apareció en el periódico *Ouest-France* el 15 de octubre de 2022 en la sección "Reflexión". Este texto destaca una paradoja: nunca antes el conocimiento había sido tan abundante y la información tan fácilmente accesible y, sin embargo, la ignorancia sigue creciendo.

"Una sociedad, en la que la ignorancia se propaga rápidamente"

"La verdad se ha convertido en lo que nos gustaría que fuera. Es decir, ¡una falsedad! Éste es un caldo de cultivo ideal para los populistas", afirma el periodista Michel Urvoy.

"Cuanto menos entiendes el mundo, más certezas tienes. La gente quiere mostrar lo que sabe. Pienso, luego existo. Cuando regresas de vacaciones, inmediatamente te invade una avalancha de afirmaciones contradictorias, solicitudes agresivas y manipulaciones extremadamente peligrosas que causan tal confusión que te aferras al más mínimo fragmento de palabra que refuerza lo que crees que es verdad.

Nunca el conocimiento ha sido tan abundante ni la información tan accesible. ¿Por qué, entonces, la estupididad del debate explota cuando crece el conocimiento?

„Mal uso“

En primer lugar, está el uso amateur de los canales de información. El lector apresurado confunde información con comunicación, verdad con instrumentalización. Descuida la fuente, la fecha, la autenticidad de la imagen, el significado de la cifra, el contexto de lo que se dice. No sabe quién y cómo se produce el mensaje, quién tiene interés en su difusión y con qué finalidad se difunde.

Este mal uso se ve reforzado por algoritmos que seleccionan los temas y enfoques sobre los que su cerebro quiere escuchar. Como resultado, sufrimos una especie de adicción que perjudica la discriminación, limita el pensamiento y refuerza nuestras certezas.

Este mal uso se debe en última instancia a la experiencia que han adquirido los lobbies políticos y económicos, los „influencers“, los Estados, etc. para manipular las opiniones. En resumen, todos aquellos que se han propuesto mantenernos en la ignorancia para su beneficio.

La segunda categoría de explicaciones está relacionada con la abundancia de datos. La vertiginosa cantidad de información genera dudas y, a veces, incluso rechazo. La dispersión de las noticias nos obliga a elegir, a diferenciarnos y aferrarnos a certezas.

En la avalancha de noticias siempre encontrarás la respuesta que confirme tu opinión. El objetivo ya no es mantener una conversación con la otra persona, sino hacerla callar con tres palabras en Twitter.

"Fatiga mediática"

El fenómeno de los expertos es parte de esta sobredosis. Al recurrir a un número cada vez mayor de especialistas, al final sólo queda una cacofonía. El experto, por definición, examina un tema específico desde un ángulo particular, económico, ambiental, fiscal, social.

Si los escuchas, se necesita energía eólica, pero sin turbinas eólicas. Energía solar sin silicio. Gasolina sin petróleo. Coches eléctricos sin energía nuclear. Baterías sin litio. Ciudades densamente pobladas sin edificios de gran altura. Obviamente, cada enfoque no es suficiente para construir un mundo hecho de contradicciones.

El ingrediente final de estas confusiones es la superación competitiva de los actores políticos y sociales en la búsqueda de popularidad, así como la sobredramatización de medios con malos ratings.

La abundancia de información no significa que la

estaba sin pastor y sin conocimiento del verdadero Dios. Cuando oyó la descripción del paraíso que iba a ser restaurado en la tierra, el joven notó que su corazón vibraba de alegría. El se quedó pendiente de los labios del conferenciante, que sabía dar tanta vitalidad a algunos pasajes del profeta Isaías. También, con palabras llenas de nobleza, mostró el inmenso honor de poder colaborar para la venida de esos tiempos nuevos, en que no habría más guerras, preocupaciones, lágrimas, penas, enfermedades, ni muerte.

De naturaleza entusiasta, Adrián se sintió subyugado y muy conmovido, porque en aquel instante se acordaba de que, tres años antes, en la montaña había orado: "Eterno, revélame a mí, y te prometo servirte si me concedes la salud." Para concluir, el conferenciante precisó que daban regularmente reuniones en la ciudad relojera de La Chaux de Fonds para todos los que querían formar

la familia divina. El joven se apuntó cuidadosamente las señas, con los días y las horas de reunión y, siempre acompañado de su amigo Blas, asistían regularmente a ellas, lo que a él le procuraba una inmensa alegría.

Pero a Adrián le pesó mucho cuando vio que Blas abandonaba las asambleas, porque en ellas enseñaban un renunciamiento que Blas no tenía ganas de realizar. Para Adrián fue una muy grande decepción, porque amaba mucho a su querido camarada. Pero su amor a los caminos divinos fue más fuerte que el cariño que le tenía a su amigo. Por eso, él siguió solo asistiendo a las reuniones que tanto le apasionaban. A medida que la comprensión del programa divino se intensificaba en su corazón, sentía la necesidad de abandonar las sociedades que frecuentaba y que le mantenían en el espíritu del mundo, haciéndole además perder tiempo. Esa decisión le valió muchas burlas, pero permaneció firme, porque sabía que el que

quiere ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios.

Adrián se esforzó también en divulgar sus convicciones a su alrededor. Pero cuál fue su asombro al constatar que estas verdades tan claras permanecían del todo incomprensibles para muchos. Se le presentaba además un problema difícil ante él: ¿cómo conciliar la familia de la fe con la familia de la carne? Pues cuando iba a las reuniones, había de dejar a su querida madre sola.

Esa viuda se sentía un poco abandonada por su hijo, que sin embargo procuraba hacerle compartir su entusiasmo por los caminos divinos. Desafortunadamente, ningún eco se producía, sino que sólo persistía en repetirle algunas palabras:

– Puesto que, según me dices, el Reino de Dios debe venir en la tierra a pesar de todos, ¿por qué te preocupas tanto? Vendrá igualmente sin ti.

– Lo sé, querida madre, pero el privilegio

me es concedido de ser un pequeño obrero para hacerlo venir. Para mí no es ninguna pejiquera, sino que me siento irresistiblemente atraído a colaborar en él.

Transcurrieron tres años, durante los cuales Adrián dedicó cada vez más tiempo en propagar las esperanzas del Reino de Dios, porque de veras sólo ese Reino le interesaba. Por eso, no se sentía más en su puesto detrás de las ventanillas del Banco por el cual trabajaba. Como sólo aspiraba a consolar los corazones afligidos, sentía fuego bajo sus pies. Tenía entera confianza en la declaración de nuestro querido Salvador: "Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas os serán dadas por añadidura". Pero estaba su querida madre, a quien temía darle un disgusto.

Un día, no aguantándolo más, reunió todo su valor para expresar su pensamiento:

– Ves, mamá, tengo que decirte la intención que tengo de dejar el Banco y ponerme

oferta sea completa, honesta y comprensible. Por otro lado, provoca un cansancio mediático que empuja a refugiarse en la creencia, en lo irracional, más que en una reflexión lúcida y documentada.

La verdad se ha convertido en lo que nos gustaría que fuera. Es decir, ¿una falsedad! Éste es un caldo de cultivo ideal para los populistas y otros traficantes de ilusiones peligrosas. Saben que la ignorancia en sentido amplio lleva a no saber lo que no sabemos, a creer en conspiraciones y a rechazar conocimientos vitales para el planeta, la salud y la paz.

“La respuesta no es la omnisciencia”

Y esa es la conclusión: cuanta más información esté disponible, más desconcertante se vuelve la comprensión del mundo y más rudo se vuelve el diálogo político.

La respuesta no es la omnisciencia. Más bien, consiste en crear conciencia sobre el peligro que la ignorancia representa para la democracia y en promover la seriedad de los medios de comunicación: castigando las calumnias y las noticias falsas, favoreciendo columnas libres y honestas, invirtiendo tiempo periodístico y profesionalismo, y enseñando el uso de nuevos medios en la escuela.”

Es cierto que hoy en día abunda la información, pero también la desinformación. Las posibilidades de obtener información también se han multiplicado. Además, la prensa y los distintos canales de distribución suelen tener un contenido “orientado”, por no decir tendencioso. Así que no se puede simplemente culpar al lector si la información no llega como te gustaría. Más bien, hay que tener en cuenta dos factores. En primer lugar, el autor de la información: el relato de un hecho o noticia rara vez es imparcial. Muchas veces refleja la opinión del autor, que debemos tener en cuenta si queremos interpretar correctamente lo que leemos o escuchamos. Además, el vocabulario utilizado no siempre es sencillo y muchas veces tampoco resulta claro. Hay un dicho que dice: “Todo lo que se puede imaginar bien, también se puede expresar con claridad, y las palabras para ello son fáciles de encontrar”. Por ejemplo, en este artículo se utilizan los términos ignorancia y falsedad, que es mejor sustituirlos por los términos ignorancia y error, porque son más claros e inequívocos.

Por otro lado, es cierto que quienes reciben la información muchas veces la leen o escuchan de forma superficial, rápida o parcial. Por lo tanto, su comprensión no puede ser exacta.

Pero más allá de todas estas consideraciones, Michel Urvoy utiliza en este texto la palabra “verdad”, cuya definición precisa nos parece importante. De hecho, la verdad no es sólo una representación exacta de un hecho y, por lo tanto, no puede contenerse ni difundirse en los medios de comunicación.

¿Qué es la verdad?

Pilatós le hizo esta pregunta a Jesucristo, nuestro querido Salvador, y Él no le dio respuesta. Poco antes había dicho: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Juan 14: 6. Entendemos, entonces, que el concepto de verdad va mucho más allá de lo que comúnmente se entiende por esta palabra. Nuestro querido Salvador no sólo dijo: “Tengo la verdad”, sino “Yo soy la verdad”. Él era un reflejo del carácter y la gloria de Su Padre Todopoderoso. Entonces, si queremos saber la verdad, debemos acudir a nuestro querido Salvador. Él es la fuente de la verdad, no hay otra. Esto es fácil de entender. Todos nosotros los seres humanos que somos pecadores y por tanto imperfectos, no podemos expresar la verdad porque todo lo que pensamos, decimos o hacemos pasa por el filtro de nuestros sentimientos, nuestro juicio y nuestra perspectiva.

Sin embargo, en nuestro querido Salvador había perfecta armonía entre sus sentimientos, sus pensamientos y sus acciones. En consecuencia, su resplandor fue expresión de la verdad y fuerza atrayente, procreadora, santificadora y liberadora.

Nos invita a seguirlo, renunciando a nosotros mismos. Entonces podremos entrar en su escuela y, siguiendo sus consejos, aprender de él la mansedumbre y la humildad. Esto ayudará a formar un buen carácter en nosotros que asegurará la vida eterna en bienaventuranza.

¡Rendimiento extraordinario!

Del periódico *Quick* tomamos prestada parte del artículo titulado:

Las palomas salvan barcos en apuros

“Al cabo de cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en arca. Soltó el cuervo, y éste se fue, yendo y volviendo, hasta que las aguas se secaron en la tierra... Esperó otros siete días y soltó una Paloma fuera del arca. La paloma se acercó a él hacia el atardecer, y he aquí que tenía en el pico una hoja de olivo arrancada. Así supo Noé que las aguas habían retrocedido sobre la tierra”.

Así es como se describe el final del diluvio en el capítulo 8 de Génesis.

La Biblia relata una actuación muy asombrosa de la paloma, a pesar de su apariencia inocua. Representa dos fenómenos que aún hoy admiramos en esta ave: la capacidad de la paloma mensajera para regresar a su palomar y la capacidad de ver cosas que son imperceptibles para nosotros los humanos.

He aquí un ejemplo práctico: Durante tres días, un bote salvavidas de un buque de carga que se había hundido con la tormenta había estado flotando a la deriva en el Océano Pacífico. Finalmente, a lo lejos, se escuchó el rugido de un helicóptero de rescate. Pero los dos observadores no vieron más que coronas de espuma en el océano embravecido; Además, ya querían dar media vuelta.

Mientras tanto, en una jaula cerca del piloto, una paloma mensajera de repente presionó un botón con su pico. Las alarmas saltaron. El piloto del helicóptero comenzó entonces a volar en la dirección en la que miraba la paloma, y unos minutos más tarde estaba cerca de los naufragos.

Desde el otoño de 1982, en Hawái, en la base de Kaneohe, en la isla de Oahu, la Guardia Costera de los Estados Unidos ha estado entrenando palomas para señalar, con solo presionar un botón, pequeños puntos rojos, amarillos o naranjas (= chalecos o botes salvavidas) invisibles para el ojo humano y flotando en el mar. Los éxitos alcanzados con el “San Bernardo de los Mares” son sorprendentes. Cuando los radares no perciben nada y los observadores humanos, a una altitud de 600 metros y en un radio de 500 metros, ven solo cuatro de cada diez naufragos, las palomas ven nueve.

El ojo del pájaro es, en muchos aspectos, muy superior al del hombre. En primer lugar, es tan penetrante que una paloma podría leer un periódico a una distancia de 30 metros.

En segundo lugar, la paloma puede reconocer objetos mucho más brillantes y matizados, porque a diferencia de los humanos, que tienen tres tipos diferentes de células en la retina para captar los colores, ella tiene cuatro.

En tercer lugar, ella puede distinguir entre el ultravioleta, que es imperceptible para nosotros, e incluso la dirección de vibración de la luz polarizada. Esto es importante para eliminar los reflejos en la superficie del agua.

En cuarto lugar, sus ojos están colocados a un lado de la cabeza, por lo que tiene un campo de visión de 160 grados. Sin embargo, un helicóptero de rescate recibe a cuatro de estos observadores alados, cada uno de los cuales es responsable de un área de 90 grados.

Quinto, el pájaro tiene una perseverancia envidiable. Cuando ya empezamos a ver una secuencia ininterrumpida de formas y colores en un parpadeo de luz, todavía podemos contar con él.

Pero todo esto no es suficiente, ni de lejos, para explicar el maravilloso rendimiento del ojo de paloma...

Los experimentos mencionados, tanto los realizados por los ocupantes del helicóptero en busca de naufragos en peligro en el Océano Pacífico, como los realizados por la Guardia Costera de los Estados Unidos, nos muestran una vez más la valiosa ayuda que ciertos animales pueden prestar al hombre en circunstancias en las que él mismo se encuentra al final de sus posibilidades perceptivas. ¡Cuántas personas han salvado la vida gracias al olor de un perro que fue capaz de encontrarlas si se habían extraviado, o detectar su presencia bajo los escombros después de un terremoto! ¡Cuántos otros, alertados por su fiel compañero, han podido huir a tiempo de un peligro inminente del que ellos mismos no eran conscientes! En cuanto a los perros de ayuda a personas ciegas, ¡cuántos servicios inestimables prestan al lisiado, y cuántas atenciones benévolas tienen hacia él! Hablamos de palomas que nos sorprenden, no solo por sus posibilidades visuales muy superiores a las nuestras, así como por su extraordinaria capacidad de orientación para volver al palomar incluso cuando han estado lejos de él, sino también por su capacidad para activar un mecanismo de alerta para señalar realidades que se nos escapan.

No hay duda de que nosotros mismos tenemos facultades que estos animales no poseen, pero siempre debemos saber cómo usarlas para el bien, y que ellas nos ayuden a apreciar las suyas. Tanto en lo que concierne a su inteligencia y la agudeza de sus sentidos físicos, como a la de la calidad de sus sentimientos.

En cuanto a la paloma, en efecto ella tiene un lugar especial en la Biblia. Fue ella quien fue enviada por Noé, como recuerda el artículo anterior, para inspeccionar la situación tan pronto como las aguas comenzaron a retroceder. Y esto tres veces, de siete días en siete días. Era la segunda vez que volvía al atardecer con una hoja de olivo en el pico. Este árbol se convirtió en el símbolo de la paz, la gloria y la fecundidad.

También fue en forma de paloma que el espíritu de Dios descendió sobre Jesús inmediatamente después de su bautismo por Juan el Bautista en el río Jordán. Y fue a ella a quien el Maestro señaló como modelo a sus apóstoles cuando los envió a evangelizar, diciéndoles: “He aquí, os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas”. Mate. 10: 16.

Los concilios de la Iglesia y la verdad del Evangelio

El periódico *Ouest-France* del 8 de octubre de 2022, publica en su sección “editorial” un artículo de Laurent Marchand relativo a los diversos concilios celebrados por la Iglesia Católica y que reproducimos en su totalidad.

El Vaticano II cumple 60 años

El 11 de octubre de 1962, más de 2500 representantes de la Iglesia Católica de todo el mundo entraron en la Basílica de San Pedro para la apertura de un concilio tan esperado como temido dentro de la Iglesia. Por primera vez, un concilio ecuménico reunió a obispos que representaban a todas las naciones. Observadores de las Iglesias protestante y ortodoxa que iban a participar en todo el trabajo.

El mundo moderno estaba en plena evolución y un “aggiornamento” parecía necesario a los ojos de muchos. Al mismo tiempo, las eminencias grises de la Curia romana temían esta reunión. La Iglesia no había conocido un concilio desde 1870, un año desastroso para el poder papal. Con la captura de Roma, completando el movimiento de la unidad italiana, el pontífice romano perdió los Estados Pontificios (una amplia franja que cruza el centro de Italia). Si siguió siendo el pastor universal de las almas católicas, ya no era un monarca temporal. Atrincherado ahora en las 44 hectáreas de la colina del Vaticano.

enteramente a disposición de la obra del Señor.

Atónita, su madre levantó los brazos al cielo y exclamó:

– Vamos, Adrián, ¿es que te das cuenta? ¿Cómo vas a vivir? Hay que pagar el alquiler, comprar vestidos y alimentos. ¿Quién zurcirá tus prendas, lavará tu ropa, te cuidará cuando estés enfermo, se ocupará de ti cuando seas viejo? Oyeme, sigue mi consejo: quédate en el Banco, donde ganas bien tu vida; paga un mozo para que distribuya en los buzones la publicidad y los periódicos que deseas propagar; esto será mucho más sencillo y la obra se hará igualmente.

– Querida madre, no son agentes comerciales que pueden dispensar a los pobres seres humanos un aceite de gozo; requiere personas que los amen y en las cuáles reposa la unción de la gracia divina. Hay que realizar un ministerio de reconciliador con nuestro querido Salvador. Si Jesús no hubiera descendido a

la tierra para dar su vida a favor de la humanidad, esta última no podría ser salvada.

Pero ¡ay! todas estas explicaciones caían fuera del alcance de su madre. Por eso, Adrián no quiso obligarla en nada, sino que presentó la situación al Eterno pidiéndole que El mismo abriese las puertas conforme a su santa y buena voluntad.

Cierto tiempo más tarde, Adrián tuvo que reconocer que su salud se desmejoraba de tal manera que estaba ya al borde del agotamiento nervioso. “Ya no puedo seguir –se decía– cazando dos liebres a la vez, es más de lo que puedo aguantar”. Habiendo reflexionado bien, decidió permanecer en su trabajo en el Banco y abandonar su colaboración por el Reino de Dios. No obstante, no observó de ningún modo que su salud se mejorase, sino que vio, además, que la alegría que él había adquirido al servicio del Señor se le disipaba poco a poco.

Finalmente, Adrián tuvo que pedir la baja,

por enfermedad, lo que le resultó particularmente propicio para la meditación. Pues solo en su habitación, tenía todo el tiempo para examinar la situación y pensar: “O bien colaboras por el Reino de Dios, o bien te conviertes en un ser religioso que asiste a las reuniones, canta himnos, hace oraciones, pero que no realiza nada del programa divino, el cual consiste en asociarse al Señor en la obra de salvación de la humanidad.”

De pronto sus ojos se detuvieron en un texto bíblico colgado en la pared de su habitación: “No temas, cree solamente”. Fue entonces que una chispa de luz iluminó su corazón. Su decisión estaba tomada. Percibió claramente la voz de su buen Padre celestial que le decía: “¿Por qué tardas, hijo mío? ¿No ves que el camino está claramente trazado delante de ti?” Adrián le contestó: “Sí, Señor, en lo sucesivo dedicaré todo mi tiempo y todas mis fuerzas a tu servicio”. Sólo le quedaba comunicarlo a su querida madre.

Unos cuantos días más tarde se le presentó la ocasión. Como la conversación tocaba el punto de la salud, Adrián aprovechó para exponerle su deseo de dejar definitivamente su empleo en el Banco. Entonces su madre empezó a llorar y a lamentarse –lo que Adrián había previsto, pero no había pensado que lo afectaría tanto–; pues su madre lo amenazaba de toda clase de cosas, y finalmente hizo hincapié sobre el punto más sensible: “Me pones en tan grande apuro que nunca, lo oyes bien Adrián, nunca podré consolarme de ello”.

“No temas, cree solamente –seguía repitiéndose Adrián–; es el momento de aplicar este consejo divino y estar seguro de que todo se arreglará bien más tarde.” Se mantuvo en su decisión, manifestándole al mismo tiempo mucho afecto y cariño a su querida madre. Esta última, tras haber hecho todos sus esfuerzos por disuadir a su hijo, alternando con amenazas y súplicas, y finalmente con las lágrimas, se dio cuenta de que nada lo haría

Este llamado Concilio Vaticano I fue dictado por eventos traumáticos. Es este clima de sitio el que explica por qué se adoptó un principio ampliamente impugnado en el mundo cristiano, el dogma de la infalibilidad papal. Convocado en 1959, el Vaticano II iba a ser parte de una perspectiva completamente diferente. La de la apertura y el diálogo con el mundo moderno.

Reformas

A un visitante nocturno que le preguntó por qué había comenzado un proceso tan engorroso, movilizando a la Iglesia en los cinco continentes, el Papa Juan XXIII habría respondido, abriendo una ventana: "Para dejar entrar un poco de aire fresco". Bajo sus curvas y aires bondadosos, Juan XXIII, de hecho, desencadenó una corriente de aire sin precedentes, que su sucesor, Pablo VI, tendría que contener hasta el final del Concilio en 1965.

Apuntalado desde el siglo XIX contra los temblores y el progreso del mundo moderno, la Iglesia Católica ya no pudo mantener esta gran brecha. Los teólogos franceses de la época no fueron los últimos en aprovechar la oportunidad para un cambio real. Anulando la agenda preestablecida. Permitieron sin duda un vasto debate interno, probablemente sin precedentes.

Reconocimiento del papel de los laicos, reforma litúrgica de la Misa en latín, ruptura histórica con el antijudaísmo, diálogo con otras confesiones cristianas, y otras religiones. La lista de puntos de reforma sería larga. Los conservadores, que eran minoría en el momento de las votaciones, acusaron al concilio de haber vendido el dogma, acelerado la secularización y la crisis de vocaciones.

Quizás, por el contrario, evitó a la Iglesia rupturas más violentas. El Concilio ha favorecido el papel de las Iglesias de otros continentes, que hoy son decisivas en términos demográficos. Al tender puentes con el mundo de la ciencia y la cultura, Roma dio la espalda al antagonismo anacrónico. Abriéndose al debate, hizo que la práctica democrática, aunque antigua entre algunas órdenes religiosas, fuera menos ajena a los hábitos del clero. Al valorar el lugar de los laicos, ella abrió a

futuras evoluciones, ciertamente todavía muy tímidas, sobre el lugar de las mujeres.

El espíritu inculcado por el Vaticano II sigue siendo relevante para una Iglesia católica afectada por escándalos y confrontada, más que nunca en Europa, con sociedades secularizadas. Este es también el significado del próximo sínodo que el Papa ha convocado para 2023.

Como sabemos, la verdad es eterna. No está sujeta a cambios. Existió mucho antes que nosotros y permanece inmutable en el espacio y el tiempo. Esta verdad se encuentra en Dios, que es la fuente de la vida. Ella se encarnó en su Hijo, Jesucristo, cuyo apóstol Juan pudo dar este magnífico testimonio al comienzo de su Evangelio: "Al principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba al principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por ella, y nada de lo que se hizo se hizo sin ella. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la ha recibido... Esta luz era la luz verdadera, que, viniendo al mundo, ilumina a cada hombre. Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la ha conocido. Ella vino a los suyos, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la han recibido, a los que creen en su nombre, les ha dado el poder de llegar a ser hijos de Dios, que nacen, no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, llena de gracia y de verdad; y hemos contemplado su gloria, una gloria como la gloria del Hijo Unigénito del Padre. Y todos hemos recibido de su plenitud, y gracia por gracia, porque la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo Unigénito que está en el seno del Padre es el que lo dio a conocer". Juan 1: 1-5, 9-14, 16, 17.

Este grandioso testimonio por sí solo es suficiente para darnos una idea de la gloriosa personalidad de nuestro querido Salvador que pudo decir con razón: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Juan 14: 6. Cabe señalar que no dijo: "Tengo la verdad" sino "Yo soy la verdad". La verdad no es propiedad de nuestro querido Salvador, sino Su naturaleza, y es en Él que

debe buscarse y en ninguna otra parte. El apóstol Pablo comprendió bien esta profunda noción de verdad que así expresa a los colosenses cuando habla de nuestro amado Salvador: "Dios quiso que toda plenitud habitara en él". Colosenses 1: 19. Y de nuevo: "En él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad. Tienes todo completamente en él". Colosenses 2: 9, 10. Todos estos testimonios nos ayudan a entender dónde debemos mirar si tenemos sed de verdad.

Hemos relacionado las declaraciones fundamentales anteriores para dar como preámbulo una noción lo más exacta posible de la verdad que mora en nuestro amado Salvador. Aquellos que lo han seguido desde Su venida a la tierra hasta el día de hoy han podido recibir poco a poco el espíritu de verdad que los ha guiado a toda la verdad. Ellos constituyen la verdadera Iglesia de Cristo que ha existido durante la Era del Evangelio al margen de todas las denominaciones religiosas que no pudieron recibir el espíritu de Dios, siendo este el compartir solo de aquellos que siguen a nuestro querido Salvador y cultivan los mismos sentimientos que él: amor al prójimo hasta el punto de dar su vida por él. Esto nos ayuda a entender la razón de todos estos diferentes concilios en los que sentimos la voluntad de la iglesia de conformarnos al mundo secular, mientras que nuestro querido Salvador había dicho de sus discípulos: "Ellos no son del mundo como yo no soy del mundo". Juan 17: 14.

Cuando no tienes luz, necesitas todo tipo de artificios para impresionar a los fieles. También es necesario hacer acomodaciones, compromisos con el espíritu del mundo. Así es como se llevan a cabo estos concilios, tal vez con gran pompa, dirigidos por los dignatarios de la iglesia, pero podemos decir sin temor de no equivocarnos que el espíritu de Cristo no preside estas asambleas. Lutero también había declarado, en la Dieta de Worms en 1521, que los concilios a menudo se equivocaban (¡el Concilio Vaticano II duró 3 años!), y este es de hecho el caso, ¿cómo podría ser de otra manera?

Nos regocijamos en el día que se acerca cuando la verdad triunfará sobre el error y la superstición. Los humanos llegarán a conocer las verdaderas intenciones de Dios en su favor: "Salva lo que se perdió".

ceder. Sólo le quedaba retirarse, exhalando amargos reproches contra su hijo y palabras llenas de desaprobación con respecto a la obra de Dios.

Inconmovible, Adrián no desistió de su idea y, poco tiempo después, pidió su despido en el Banco donde estaba empleado para entrar al servicio del Señor. Empezó su ministerio en la evangelización; dio magníficos testimonios por donde pasaba, comunicando su entusiasmo a quien tenía el corazón sensible al bien. Pronto el Señor lo destinó a servir varias asambleas, y se le abrió un campo de actividad más grande, dándole la ocasión de abnegarse no sólo en Suiza, sino también en el extranjero. El deseaba con ardor que nacieran en la tierra las moradas de la felicidad y para esto estaba de acuerdo en renunciar a todas las cosas y viajar por la buena causa, la del establecimiento del Reinado de la Justicia.

¿Qué sería de su querida madre? Adrián pensaba a menudo en ella, llevándola en el trono de la gracia en la oración, estando persuadido de que eran veraces las palabras de un himno que él cantaba:

*Si dejamos esta tierra,
Nuestros padres y amigos,
Es viviendo un ministerio
Por el cual son bendecidos.*

En efecto, Dios no dejaba de la vista a su querida madre, la cual estaba viviendo sin problemas económicos, en casa de una de sus hijas, donde había sido acogida con los brazos abiertos. Un día que Adrián estaba de paso en aquella región, quiso presentarse humildemente a ella. Al haberle cerrado la puerta durante meses, ¿cómo iba a reaccionar? Pero su corazón de madre había sido enternecido por el espíritu del Maestro que Adrián servía fielmente. Lo abrazó afectuosamente, diciéndole: "Me alegro de que hayas escogido el buen camino, estoy segura de que en él encontrarás la felicidad, y esto es lo esencial".

En efecto, toda la alegría de Adrián era abnegarse por la obra del Eterno. Cuando dificultades altas como montañas se erguían ante él, recordaba las palabras de Jesús a Jairo, el principal de la sinagoga, cuya hija estaba muerta: "No, temas, cree solamente". ¿Acaso no había el Maestro resucitado en esa ocasión a la hija de Jairo? Entonces, animado de una fe viviente en el poder de Dios, él seguía adelante, sabiendo que con

el Señor la victoria asoma cuando se han vencido todas las pruebas.

Cuando grandes sufrimientos físicos afectaron a Adrián, no perdió su entusiasmo. Durante varios años los aceptó con valor, sin nunca quejarse, seguro de que su buen Padre celestial no permitiría que jamás sobrepasaran lo que él pudiera soportar.

Lenta, pero seguramente, Adrián subió la montaña de Sión por el camino de la santificación. En la cumbre del monte, era grandiosa la vista que daba sobre la Nueva Tierra cantada por los profetas, y él se sintió reconfortado. A sus pies estaba el valle de la sombra de muerte en Cristo. Lleno de confianza penetró en él, alentado una última vez por la afirmación de su querido Salvador: "¡No temas, cree solamente!"

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Los 7, 8 y 9 de septiembre último, la familia de la fe tuvo el gozo de reunirse en Lyon para recibir las exhortaciones que el fiel siervo de Dios ha dado en su tiempo. El sábado el texto del Rocío era: "El conocimiento hincha pero el amor edifica." Damos aquí algunos extractos de esta exposición.

El conocimiento de las vías divinas nos transporta en el Reino de Dios. Pero si este conocimiento no encuentra en nosotros el circuito por un profundo agradecimiento, en vez que sea una bendición, esto viene a ser una desdicha. ¿Por qué? Precisamente porque el conocimiento hincha tan pronto como no la sigue la acción que debe provocar y que se traduce por la dulzura, la humildad, la bondad, el amor...

El conocimiento según el espíritu del mundo hace comprenderlo todo al revés. Conduce los humanos a un amor que les hace sufrir y morir. Se encuentra en él todas las gamas de las lamentaciones y de sufrimiento moral, tormentos y lágrimas...

El amor divino es la más grande de las ciencias. La sabiduría inconmensurable del Eterno se revela en el amor aliado a la justicia...

¿Cómo nos quiso nuestro querido Salvador? Con la manera más prodigiosamente noble que se puede imaginar. Es un amor que traspasa toda comprensión, un amor tan grande que le ha permitido la aniquilación completa de sí mismo, de su gloria y de su naturaleza espiritual, para salvar a los humanos. Se ha despojado para venir a servir a los humanos hasta en el lugar del olvido, para

hacerlos salir por la resurrección y hacerlos ver de nuevo la luz..."

En el segundo día, el texto que meditábamos era esta exhortación del apóstol Pablo: "Así que amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu." 2 cor. 7: 1. Decía el comentario del querido Mensajero:

"Es una palabra inmensamente alentadora y a la vez muy profunda del apóstol Pablo. Son inefables las promesas divinas. Nos comunican impresiones maravillosas y nos dan una seguridad inquebrantable en la dicha y la vida eterna, cuando vivimos las condiciones que se atan a ellas..."

Nos beneficiamos de estas promesas. Son dependientes de la condición que el apóstol Pablo nos menciona en nuestro texto: "Limpiarnos de toda inmundicia de carne y de espíritu." Es la buena pelea de la fe que debe ser luchada con fidelidad hasta que se logre la transparencia completa.

Esto representa la austeridad completa del hombre viejo y de sus obras, poniéndose el hombre nuevo, como lo menciona el mismo apóstol a los Colosenses. La pregunta candente es pues la realización de esta austeridad completa del hombre viejo. ¿Y de qué está hecho, aquel hombre viejo?, de costumbres tomadas en contacto con el adversario...

El camino que conduce a la curación se llama renuncia pura y simple. Sólo ella puede hacer desaparecer de nuestro corazón este cáncer que se llama el egoísmo...

Sobre todo hay que ser honrado con las condiciones que hacen promesas válidas. El que engaña, hace rodeos, un día se encontrará delante de incumplimientos, de debilidad, de incapacidades, que pondrán al descubierto la verdadera situación del corazón. Por lo tanto es indispensable juzgarnos nosotros mismos con sinceridad...

Hoy nos preparamos al combate que debe vencer al mundo. Ahora bien nos dice el apóstol Juan: "La victoria que triunfa del mundo es nuestra fe." Esta fe debe ser verdadera. Para esto es indispensable que el espíritu de Dios pueda venir en nosotros...

Sobre todo hay que vencer cualquiera que sea el costo la tibieza. Dijo nuestro querido Salvador a Laodicea: "Porque eres tibia, te vomitaré de mi boca"...

Era el texto del último día de nuestro congreso: "En el mundo tendréis aflicción; mas confiad, yo he vencido el mundo." Juan: 16: 33. Sigue un breve resumen de la pre-

sentación de hoy.

"Es durante la última y memorable tarde que pasó con sus discípulos, que el Señor, entre otras instrucciones de una profundidad y de una potencia infinitas, les dijo las palabras de nuestro texto..."

Tenemos en nuestras manos la salvación de la humanidad. Esto debe ser más importante que cualquier persona o cosa en el mundo, que nuestras comodidades o satisfacciones personales, más que todo finalmente. De lo contrario, no somos dignos de la confianza que el Señor ha puesto en nosotros y no llegaremos al final de nuestro ministerio. Podemos muy bien conseguirlo pero es menester tener la apreciación suficiente.

Cuanto más vivimos la verdad, más van aumentando nuestra seguridad en las vías divinas. Pero, hay que vivirla. No estamos aquí para reprochar sino para reparar las infracciones y hacer bien lo que ha sido hecho mal. A los que vienen a contarnos las culpas de los demás, contestamos: Ha usted mejorado la cosa. No. Y bien ¿Cómo realiza usted su colaboración en Reino de Dios?

Lo que el Señor desea de nosotros, es que vengamos a ser seres sensibles, capaces de comprender el amor divino y de realizarlo. Debemos sentir toda nuestra pobreza y que, por otra parte, sintamos todo lo que costó y todo lo que vale el perdón de las ofensas, la paz que esto produce en nuestra alma. Hay que sentir también todo lo que representa para nosotros el continuo borrado de nuestras ofensas por la potencia concentrada en la sangre de Cristo derramada en la cruz. Entonces nace el agradecimiento y se desarrolla en nuestro corazón, se produce el apego; esta es la medicina espiritual, el supremo cordial que asegura nuestra curación. Es un alimento espiritual que nos es indispensable..."

Agradecemos a nuestros hermanos y hermanas que se abnegaron para la organización de este Congreso y para acogernos, y deseamos a cada uno el apoyo del Señor en la buena lucha de la fe.

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Mignet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-11-2024 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie Villière, 74160 Beaumont, Francia